

... Lenguaje, la poesía de posguerra. Autora, Sagrario Rodríguez Martín Montalvo. Fecha de emisión, 22 del 5 del 80. Cuando estalló la guerra civil, gran parte de los intelectuales republicanos abandonaron el país. Otros, como Alberti, salen en los últimos momentos. Finalmente otros no pudieron salir. Este es el caso desgraciado de Miguel Hernández, que muere en la cárcel en 1936.

1942. Como consecuencia inmediata se produce una escisión en nuestra poesía. La poesía del exilio y la poesía del interior. La primera está más claramente determinada, la segunda es más imprecisa. De todos modos, la clasificación de poetas exiliados y poetas del interior presenta algunos problemas. No influye el exilio del mismo modo sobre León Felipe Ocernuda que sobre Juan Ramón Jiménez. Es quizá más exiliado en su intimidad, Damaso Alonso, dentro de los poetas del interior, que, por ejemplo, Salinas. Pero como auxilio pedagógico vamos a tenernos a esta clasificación, dedicando un primer espacio a los poetas en el exilio y a cómo se desarrollaron. La clasificación de la poesía del interior es una clasificación de la poesía del interior.

Antes de la Guerra Mundial se había fundado en París la Junta de Cultura Española para ayudar a los españoles peregrinos. Cuando los nazis entran en París, la Junta se traslada a México. En torno a ella comienzan las actividades literarias de los exiliados. El primer fruto fue la fundación de la revista España Peregrina. De esta revista aparecieron diez números y en ella publicaron, entre otros, Emilio Prados, Luis Cernuda, Francisco Giner de los Ríos y León Felipe. En el mismo México, y ya en 1944, aparece la revista Litoral. Es un intento de resucitar la revista malagueña del año 20, que con el mismo nombre tanta importancia tuvo para la poesía del 27. En ella colaboran Juan Ramón Jiménez. Y Jorge Guillén. Componen una poesía que intenta buscar nuevos caminos.

Al margen de todas las generaciones destaca la voz universal de León Felipe. Es uno de los representantes más significativos de la poesía en el exilio. En ella se encuentran las huellas indelebles de la Biblia aprendida de Whitman y de la obra de Miguel de Unamuno. De él dice Guillermo de la Torre Estos tres rasgos los encontrábamos ya en la poesía de Unamuno. De su actividad en el exilio son El hacha, de estilo enjuto y duro, con la visión de España desgarrada, y desgarradora.

En la misma línea están Español del Éxodo y El Llanto, cuyo solo título nos evoca pasajes de la Biblia y Ganarás la luz, de acento profético. Aunque lo más conocido de él es Llamadme republicano, sus mejores poemas se encuentran en Antología rota. El profundo cristianismo del poeta le llevó a renunciar al final de su vida a lo más violento de su obra. Como botón de muestra de su religiosidad, vamos a oír su poema Nadie fue ayer. Nadie fue ayer.

Los poetas del 27 continúan su obra en el exilio, rota ya su unidad de grupo. Ya hemos dicho que no a todos les influyó la guerra y el exilio en la misma medida. Salinas, profesor de literatura, sale para América en 1936, donde continúa enseñando en Puerto Rico y en la Universidad de Baltimore. He aquí una muestra de su lírica posterior a la guerra. La primera pertenece a Todo más claro y otros poemas, publicado en 1949. Su título, El poema. Y ahora aquí está frente a mí, tantas luchas que ha costado, tantos bordes de fracaso, junto a este esplendor sereno, ya son nada, se olvidaron. Él queda y en él el mundo, la rosa, la

piedra, el pájaro, aquellos los que al principio de este final asombrados. Tan claros que se veían y aún se podía aclararlos. Están mejor.

sol no sabe, unos rayos los iluminan, sin noche, para siempre revelados. Las claridades de ahora lucen más que las de mayo. Si allí estaban, ahora aquí, a más transparencia alzados. ¡Qué naturales parecen! ¡Qué sencillo el gran milagro! En esta luz del poema todo, desde el más nocturno beso al cenital esplendor, todo está mucho más claro. No hay rastro de tragedia ni nostalgia alguna en los versos de Salinas. Hay luminosidad, embeleso, ante el nacimiento de un poema. Oigamos como contraste el tono desgarrado de Alberti en Muelle del reloj, perteneciente a su libro de poemas Entre el clavel y la espada, de 1941.

A través de una niebla caporal de tabaco miro el río de Francia, moviendo escombros tristes, arrastrando ruinas por el pesado verde recino de sus aguas. Mis ventanas ya no dan a los álamos y los ríos de España. Mir una lenta piel de toro desollado, sola, descuartizada, sosteniendo cadáveres de voces conocidas, sombra bajo hacia el mar, hacia una mar sin barcas. Mis ventanas ya no dan a los álamos y los ríos de España. Desgraciada viajera fluvial que de mis ojos desprendidos arrancas, eso que de sus cuencas desciende como río, cuando el llanto se olvida de rodar. Como lágrima. Mis ventanas ya no dan a los álamos y los ríos de España.

publica Pleamar. Este libro supone una búsqueda de caminos nuevos, expresivos y una serenidad teñida de nostalgia por la patria perdida. También en Argentina, en 1945, publica su libro poemático A la pintura, en el que se unen tema y estilo en una conjunción perfecta. Su libro Retornos de lo vivo lejano, que a lo largo de los años 50 iría perfeccionando y enriqueciendo, es quizá la obra más bella del autor. Y por su maestría en el verso, su sentimiento contenido, característica fundamental del clasicismo, su lenguaje rico y cuidado, es la mejor obra de posguerra. Oigamos un fragmento de un poema en el contenido. Retorno de la invariable poesía. Oh, poesía hermosa, fuerte y dulce, mi solo mar al fin, que siempre vuelve. ¿Cómo vas a dejarme? ¿Cómo un día pude ciego pensar?

en tu abandono. Tú eres lo que me queda, lo que tuve desde que abría la luz sin comprenderlo. Fiel en la dicha, fiel en la desgracia, de tu mano en la paz y en el estruendo triste de la sangre y la guerra. De tu mano. Jorge Guillén fue catedrático en la Universidad de Sevilla hasta 1938, año en que fijó su residencia en Estados Unidos como profesor de literatura. Hay un abismo desde su jubiloso cántico a Clamor y Maremagnum. En estas dos obras inicia una visión trágica del mundo con las guerras, la injusticia, la miseria. Esta segunda etapa de Guillén no está marcada por la guerra española. Se inicia ya en 1936.

1950. Más bien procede de la guerra mundial y hay que señalar que la perfección formal de Cántico es muy superior a la segunda etapa. Para apreciar la diferencia entre la plenitud de Cántico y el Guillén de la tristeza vamos a oír primero un fragmento de Anillo, poema perteneciente a Cántico. Gozo de gozos, el alma en la piel, ante los dos el jardín inmortal, el paraíso que es ella con él, óptimo el árbol sin sombra de mal, luz nada más, he ahí los amantes, una armonía de montes y ríos, amaneciendo en lejanos levantes, vuelve inocentes los dos albedríos. Ahora de su segunda época oigamos su poema Las ánimas. Montones de supervivientes miran el mundo de los vivos que con sus barcos y sus puentes intentan servirles de estribos. Después de aflicción y trabajo van a hacer hermenaziar ese río.

La vida más corta fue larga, cayeron mucho más abajo. Sólo sus errores son ya su carga. Los muertos añoran la tierra, de los hombres nunca divinos, y sufren, sufren. Se les cierra la salida a humanos destinos. Ese fuego no será eterno. También el verdugo se cansa, y está sumiso a buen gobierno. Pero eternidad con Dios es mansa, mientras montones de difuntos tienden a los vivos las manos, las memorias, a todos juntos, y humanos, humanos, humanos. Dos poetas exiliados del 27, que presentan la historia de los muertos, y que tienen un tan alto grado de religiosidad, son Emilio Prado y José Luis.

dos idomen china de este último influido tal vez por un amuno del que realizó una edición oigamos dolor humano perteneciente a una de sus últimas obras la sombra desterrada pero no me lamento no podría tolerar mello señor de mi tormento junto a tu cruz que blasfemar sería múltiple fue tu compadecimiento por todos tu sufrir y en mi agonía no cabe más dolor que el que yo siento emilio prados en un libro de guerra llanto en la sangre escribe esta canción no es lo que está roto no la sangre que te levanta lo que está roto es tu cuerpo y en el sueño te derramas no es lo que está roto no la caja del pensamiento lo que está roto es la idea que la llanó la vida y que la llanó la vida y que la llanó la vida y que la llanó la vida y que la lleva a lo soberbio no es lo que está roto dios ni el campo que él ha creado

Lo que está roto es el hombre que no ve a Dios en su campo. Altolaguirre es infatigable editor de revistas literarias. Como poeta continúa la línea de Juan Ramón Jiménez, aunque en ninguna de sus obras alcanza la renovación del poeta de Moguer. Altolaguirre permanece estático a lo largo de toda su producción, frente al dinamismo que caracteriza a los poetas de su generación. Oigamos su eternidad, perteneciente a últimos poemas. Este jardín donde estoy siempre estuvo en mí. No existo. Tanta vida, tal conciencia borran mi ser en el tiempo. Conocer la obra de Dios es estar con él.

Luis Cernuda fue un extraño entre los suyos ya antes de la guerra. Su primer libro de poemas, Perfil del aire, no fue acogido con el entusiasmo que él esperaba por los poetas de su generación. Esto le llevó a distanciarse de todos ellos. Aunque republicano, cuando estalla la guerra civil, Cernuda no culpa a ningún bando de los crímenes. Cernuda, por su parte, culpa a toda una tierra. Esta tierra es España. Luis Cernuda siente especial predilección por los poetas que, dentro de un clasicismo formal, expresan un intimismo y a la vez un contenido evocador de paraísos perdidos. Oigamos un fragmento de Donde habite el olvido, título procedente de una de las rimas de Becker. Yo fui columna ardiente, luna de primavera, mar dorado, ojos granos.

antes busqué lo que pensaba pensé como al amanecer en sueño lánguido lo que pinta el deseo en días adolescentes canté subí fui luz un día arrastrado en la llama como un golpe de viento que deshace la sombra caí en lo negro en el mundo insaciable he sido el hem Cafetcial